

KOBIE SERIE PALEOANTROPOLOGÍA Nº 31: 137-156
 Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
 Bilbao - 2012
 ISSN 0214-7971

EL OPPIDUM DE MONTE BERNORIO EN LA CANTABRIA HISTÓRICA. NUEVE SIGLOS DE HISTORIA.

*Monte Bernorio hillfort in the historical Cantabria.
 Nine centuries of History.*

Jesús Francisco Torres-Martínez (Kechu)¹
Antxoka Martínez Velasco²
Susana de Luis Mariño³

(Recibido 25.X.2011)
 (Aceptado 12.XI.2011)

Palabras clave: Cultura material. Edad del Hierro. Estructuras defensivas. Monte Bernorio. Necrópolis. Oppidum.

Key-words: Archeological objects. Cemetery. Hillfort defences. Iron Age. Monte Bernorio Hillfort. Oppidum.

Hitz-gakoak: Babeserako egiturak. Burdin aroa. Kultura materiala. Monte Bernorio. Nekropolia. Oppidum.

RESUMEN

El *oppidum* de Monte Bernorio, situado en el territorio meridional de los *Cántabros*, resulta bien conocido como una de las ciudades fortificadas de la Edad del Hierro más importantes en el área central del cántabro. Las campañas de investigación arqueológica que se vienen desarrollando desde el año 2004 permiten comprender el desarrollo de sus estructuras defensivas, el urbanismo y los modos de vida en un núcleo de estas características que estuvo habitado al menos nueve siglos, desde el Final de la Edad del Bronce hasta el final de la Edad del Hierro. Este núcleo fue conquistado y destruido en las campañas de Augusto contra Cántabros y Ástures. Tras ello, se estableció un *castellum* romano.

-
- 1 Proyecto "Monte Bernorio en su Entorno". Instituto Monte Bernorio de Estudios de la Antigüedad del Cantábrico (IMBEAC). Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad (IEPA). Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Avda. Profesor Aranguren, s/nº. Universidad Complutense. 28040 Madrid. ketxutorres@yahoo.com.
 - 2 Proyecto "Monte Bernorio en su Entorno". Instituto Monte Bernorio de Estudios de la Antigüedad del Cantábrico (IMBEAC). Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Avda. Profesor Aranguren, s/nº. Universidad Complutense. 28040 Madrid. antxokagaldakao@hotmail.com.
 - 3 Proyecto "Monte Bernorio en su Entorno". Instituto Monte Bernorio de Estudios de la Antigüedad del Cantábrico (IMBEAC). Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad (IEPA). Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Avda. Profesor Aranguren, s/nº. Universidad Complutense. 28040 Madrid. susanadeluis181@hotmail.com.

SUMMARY

Monte Bernorio Hillfort is a very well known *oppidum* and one of the most important Iron Age sites in the North of Spain. Since 2004 the archaeological researches carried out in this site have shown the development of its defensive buildings, the city planning and the ways of life of the hillfort, occupied for nine centuries, from final Bronze Age to final Iron Age. The place was destroyed during Augustus offensive against cántabros and ástures and, after the siege, a *castellum* was established.

LABURPENA

Monte Bernorioko *oppiduma*, Kantauriarren hegoaldeko lurraldean kokatuta, oso ezaguna da kantauriar eskualdeko Burdin Aroko hiri gotortuen artean. Bederatzi mendetan zehar, gutxienez, okupaturik egon zen, Brontze Garaiaaren bukaeratik Burdin Aroaren bukaeraraino. Eta horrela, 2004. urtetik aurrera burutzen ari diren ikerketa-kanpaina arkeologikoek lagundu digute ulertzen hori bezalako gune baten alde desberdinak. Hala nola, babeserako egiturak, hirigintza edo bizimodu desberdinak. Augustok burututako kanpainen ondorioz, Kantauriarren eta Asturen kontra, suntsituta gertatu zen. Jarraian, erromatarrek *castellum* bat ezarri zuten bertan.

1. EL OPPIDUM DE MONTE BERNORIO

La Zona Arqueológica de Monte Bernorio (Villarén, Pomar de Valdivia, Palencia) (fig. 1) comprende una gran parte de la montaña de Bernorio donde se sitúan una serie de yacimientos arqueológicos la mayoría de ellos de época Protohistórica. De todos ellos el *oppidum* de Monte Bernorio es el más conocido y es uno de los sitios arqueológicos más relevantes de la Edad del Hierro de la Península Ibérica. Ocupa la parte superior y las laderas del Bernorio, una muela caliza de forma amesetada que alcanza los 1.173 m de altitud.

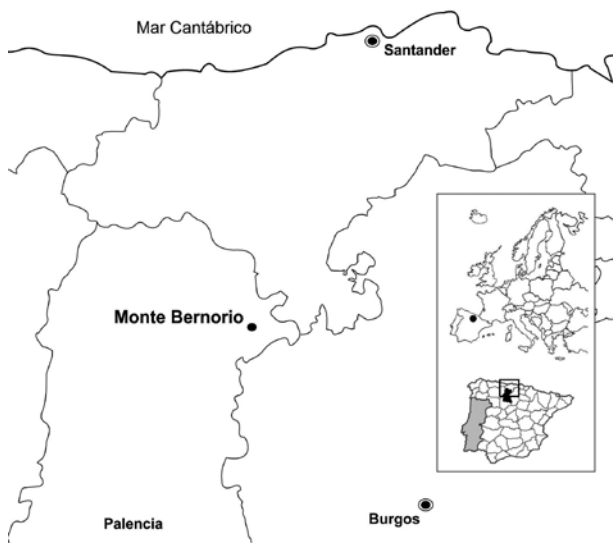


Figura 1. Monte Bernorio. Ubicación.

El monte del Bernorio se emplaza en una posición estratégica, en el centro del piedemonte de la Cordillera Cantábrica, en su lado interior, en el territorio de transición a la Meseta norte. Su emplazamiento domina una importante encrucijada de vías de comunicación naturales que discurren por un territorio montañoso. Estas vías permiten el tránsito norte-sur a través de la cordillera en su zona central, permitiendo el paso desde la Meseta norte al mar cantábrico. También controla el pasillo natural que discurre en dirección este-oeste, en paralelo a la cordillera, y que conecta con la serie de itinerarios naturales que discurren en esta dirección desde los Pirineos y el Mediterráneo (a través del Ebro) hacia el occidente, Asturias y Galicia. En las inmediaciones del Bernorio, esta red de pasos naturales comunica también la cuenca del río Pisuegra (afluente del Duero) y la zona del curso alto del río Ebro. En la cima de Monte Bernorio se sitúa el *oppidum* del mismo nombre. Se extiende sobre una cima amesetada y plana de unas 28 Has.

Las primeras campañas de excavación las llevó a cabo Romualdo Moro, capataz de Excavaciones Arqueológicas del Marqués de Comillas, en 1890.

Moro excavó en la acrópolis del núcleo y tal vez en otras áreas, pero los resultados obtenidos allí le hicieron desistir y dirigirse a la necrópolis, donde sabía que se encontraban objetos metálicos antiguos. Fue allí donde encontró los puñales tipo “Monte Bernorio” y otros materiales provenientes de los ajuares de los túmulos (Moro 1891: 432-437). Estos materiales de la colección Bernorio del Marqués de Comillas fueron estudiados a lo largo de la primera mitad del siglo XX por investigadores como J. Cabré Aguiló, P. M. Artiñano, R. Navarro y W. Schüle y también A. Schulten, que visitó el castro (Schüle 1969; Barril 1995a: 408, 1995b, 1999: 46-51). La estratégica situación de este enclave determinó que en la Guerra Civil Española (1936-1939), el yacimiento fuera ocupado y fortificado dentro de los combates librados en esta comarca dentro del denominado *Frente Norte* (Torres-Martínez y Domínguez 2008). Poco tiempo después de finalizado el conflicto comienzan las primeras intervenciones arqueológicas propiamente dichas dirigidas por J. San Valero Aparisi. Estas se desarrollarán durante los años 1943, 1944 y 1959 y se extenderán por diversas áreas de la superficie del *oppidum* y de la necrópolis que ya excavara R. Moro. Pero tras la campaña de 1959 no se volvió a intervenir en el yacimiento hasta el inicio del actual proyecto, en el año 2004 (San Valero 1944, 1960; Torres-Martínez 2007: 80-81).

Las campañas de investigación arqueológica, que dentro del proyecto de investigación “Monte Bernorio en su entrono”⁴ se han venido desarrollando desde el año 2004, han permitido recuperar abundantes materiales arqueológicos de cultura material, principalmente de la Primera y Segunda Edad del Hierro, tanto en el interior del núcleo como en el área de necrópolis excavada. Todas estas informaciones han servido para actualizar la información existente sobre este núcleo, lo que vamos a intentar dar a conocer brevemente a continuación.

2. LAS DEFENSAS DEL OPPIDUM DE MONTE BERNORIO

Como otros muchos *oppida* de la Península Ibérica y del centro y occidente de Europa, la montaña elegida

⁴ El actual proyecto de intervención arqueológica comenzó en el año 2004 en la Zona Arqueológica de Monte Bernorio. El proyecto se inició desde el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) bajo la dirección del Dr. M. Almagro-Gorbea y del Dr. J. F. Torres-Martínez (Kechu), que asume las labores de dirección en los Trabajos de Campo y Laboratorio. También ha participado un equipo del Institut für Archäologische Wissenschaften de la Universidad de Frankfurt am Main, dirigido por el Prof. Felix Teichner, que ha desarrollado dos campañas de prospecciones de teledetección electromagnética de estructuras en el subsuelo del yacimiento. Se ha creado una Institución, el *Instituto Monte Bernorio de Estudios de la Antigüedad del Cantábrico* (IMBEAC), que sirve de plataforma para la financiación y la gestión del proyecto.

para situar el núcleo es un espacio cuya morfología abrupta hace que sea fácilmente defendible. Posee empinadas pendientes en todo su perímetro que en su lado norte principalmente, y en otros sectores, se convierten en laderas casi verticales y acantilados. Domina visualmente un amplísimo territorio y la aproximación hasta su cima no puede realizarse de forma que pase desapercibida para sus ocupantes. En este sentido cumple muchas de las pautas que son comunes a los grandes núcleos fortificados de la Edad del Hierro del occidente de Europa (Audouze y Büchenschütz 1989; Llanos 1995; Fichtl 2005a; Ralston 1997: 59-81, 2006).

Conocemos bien el trazado de las defensas, que han sido estudiadas por este equipo fundamentalmente mediante fotografía aérea⁵ y una intensa prospección visual a partir de las informaciones proporcionadas por J. San Valero en sus publicaciones. Gran parte de la línea de muralla se encuentra actualmente aun enterrada (aunque resulta posible seguir su trazado) a excepción de algunos tramos excavados para construir líneas de trincheras y fortificaciones tras los muros de esta estructura en la Guerra Civil. También algunos tramos fueron descubiertos por las catas de sondeo efectuadas por J. San Valero en todo el perímetro. Finalmente las prospecciones realizadas y las excavaciones actualmente en curso han permitido documentar mejor tanto el perímetro defendido como las propias estructuras defensivas. Un sector importante de la muralla está siendo excavado en el área sur (denominado "Área 3") y afectan a un tramo de la muralla y de la plataforma aterrazada en la que esta se construyó en las inmediaciones de la puerta sur. También en este sector se han localizado los restos de varias edificaciones pertenecientes a distintos momentos de ocupación del castro. Del mismo modo se han documentado extramuros otros indicios de restos de obras de fortificación a base de trincheras y terraplenes dispuestas concéntricamente, un dispositivo de "multivallado vertical". No obstante aún no resulta posible distinguir fases constructivas de las defensas, ampliaciones u otros datos que expliquen la evolución de las murallas desde los primeros momentos de ocupación del yacimiento hasta la II Edad del Hierro (Torres-Martínez 2007: 81-84, 92-94)

Según los tramos de muralla que actualmente están documentados, en el momento del ataque romano al *oppidum* de Monte Bernorio este núcleo estaba protegido por un perímetro de muralla de aproximadamente unos 1.700 m (fig. 2). El espesor medio de esta estructura era de unos tres metros, aproximadamente, y la materia prima era piedra caliza de la misma montaña, que aparece dispuesta en estratos horizontales que en

ocasiones (pero no siempre) quiebran naturalmente en forma laminar. La muralla se cimenta en la ladera de la montaña a dos alturas diferentes, estando la cara interior en una cota más elevada que la exterior. Ambas caras presentan hiladas de piedras planas bien trabadas y unidas sin mortero. La cara exterior de la muralla se asienta sobre los afloramientos más duros de roca madre de la ladera acantilada, sobre un estrato de calcita con microcuarcitas que forma una roca extremadamente dura. Mientras que su lado interno se cimenta en grandes bloques de roca que descansan sobre otro nivel de calizas situado un poco más arriba en la terraza. Entre estos dos muros se realiza un relleno de piedras irregulares mezcladas formando una estructura sólida y compacta.

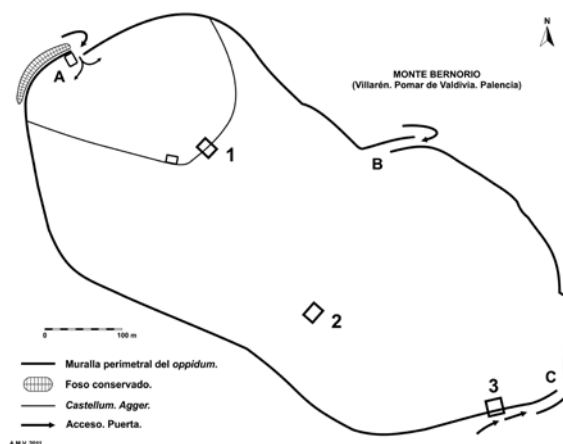


Figura 2. Monte Bernorio. Croquis de la muralla indígena y del castellum romano. A: Puerta Norte; B: Puerta Noreste; C: Puerta Sur; 1, 2 y 3: Áreas de excavación.

No se ha podido excavar aún por completo la zona de derrumbe exterior de la muralla, por lo que conocemos muy poco sobre el volumen de escombros depositado y no podemos establecer la altura de la obra de piedra de la muralla. A partir de los restos conservados, la altura mínima desde el nivel de la base interior hasta el nivel de la base exterior de la estructura es de 4-4,5 m aproximadamente. El desnivel desde la base de la muralla hasta la base del acantilado calizo donde se asienta es de unos 4-5 m aproximadamente y además hay otros dos metros aproximadamente hasta el nivel de la terraza inferior. De este modo la altura mínima de la muralla puede calcularse en unos 12 m. A éstos habría que añadir unos metros más de lienzo construido que darían más altura a la muralla y que calculamos en unos cuatro metros en piedra. Además podemos admitir que en la parte superior de la muralla habría un alzado en zarzo recubierto de barro, de los que aparecen numerosos fragmentos cocidos en el incendio producido en el asalto y posterior destrucción del *oppidum*, y rematado con estacada.

5 El estudio se ha realizado a partir de las fotografías aéreas disponibles del Instituto Geográfico Nacional. Además, en el año 2004 el Dr. E. Peralta Labrador del IEPA realizó un vuelo con ultraligero sobre el Bernorio realizando una serie de fotografías que cedió a este proyecto. Dichas fotografías han sido de gran utilidad para el estudio de las estructuras del *oppidum*.

Es muy probable que la muralla estuviese reforzada por un foso. En el lado noroeste es visible un tramo de este, probablemente porque no fue cegado por los romanos en la destrucción del núcleo. Este tramo de foso conservado tiene una anchura de más de cinco metros en algunas zonas y una profundidad conservada de más de metro y medio, que J. San Valero, quien excavó esta estructura, señala que es de 1,80 m (San Valero 1944: 35-36; Torres-Martínez 2007: 90-94). En el lado sur, no se han podido ampliar de momento las excavaciones en la base de la muralla del Área 3 hasta el espacio en el que estaría el foso, por lo que no se ha podido documentar si existe realmente, aunque es lo más probable. En el lado norte y en gran parte del lado este, las paredes acantiladas de la montaña hacen innecesaria la construcción de un foso, pero no podemos descartar que existiera ya que tenemos indicios de multivallado también en esta área.

La línea defensiva formada por la línea amurallada contaba con al menos tres caminos de acceso con sus respectivas puertas. En dos de ellas (la puerta noreste y la puerta norte) poseen restos de las fortificaciones que las defendían. La de la puerta noreste era una estructura de tipo torre que dominaba una angosta entrada, en rampa y acodada, entre dos tramos de muros paralelos (fig. 2, B). En la puerta norte se trata simplemente de un largo estrechamiento formado también por muros paralelos (fig. 2, A). La puerta sur (fig. 2, C), que aparece completamente arrasada, conserva sin embargo restos de la cimentación de una larga rampa en codo encajada en una estrecha entrada, probablemente fortificada también. Esta área ha sido tradicionalmente la cantera a la que han venido a surtir a los habitantes de las localidades de alrededor del yacimiento durante siglos. De este modo el derrumbe de roca laminada y cortada que formaba las estructuras de esta puerta fue explotado hasta ser agotado. Posteriormente el expolio continuó con las losas que formaban la rampa que permitía el acceso a los carros con lo que este acabó siendo impracticable, ya en la segunda mitad del siglo XX.

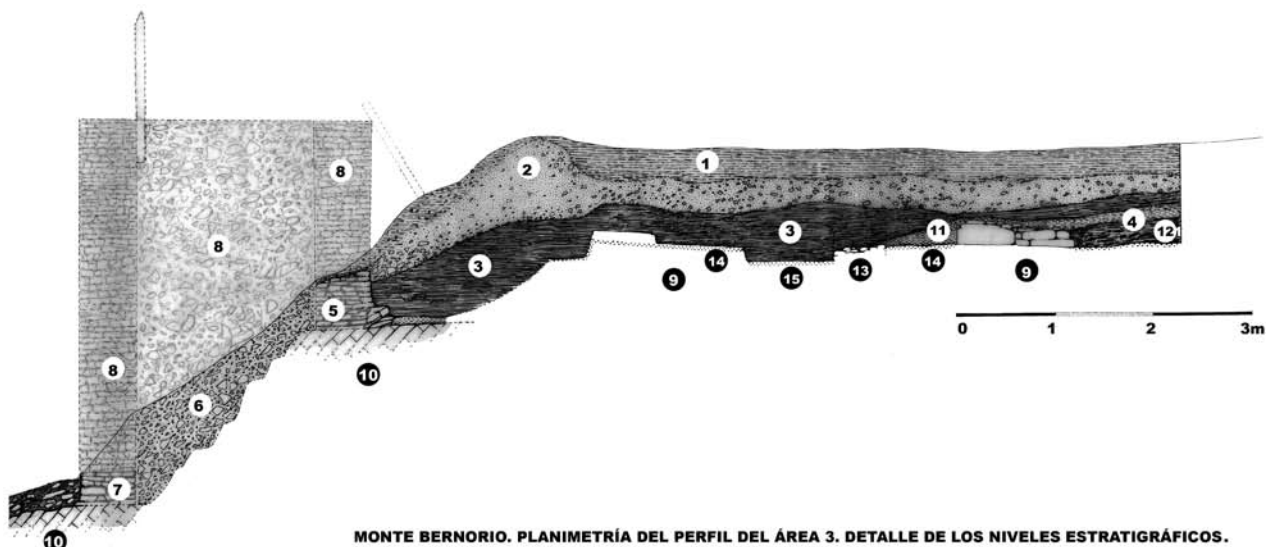
El del Bernorio no es el único caso de puertas fortificadas del Cantábrico central. En el *oppidum* del Cerro de la Maza (Pedrosa de Valdeporres, Burgos) se documenta también una puerta con bastión en su lado oeste, aunque esta estructura no ha sido excavada (Peralta 2003: 296). También en el *oppidum* de Arrola (Nabarniz, Bizkaia) se documentó una puerta de este tipo, con entrada en esviaje dominada por una fortificación de tipo torre (Valdés 2006: 337). Un ejemplo clásico de este tipo de fortificaciones es la reconstrucción de la puerta del *oppidum* de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila) formada por un estrecho paso a través de sendos engrosamientos de la muralla (Ruiz-Zapatero y Álvarez-Sanchís 1995, 1999: 133, 142 y fig. 142) También se conocen varios ejemplos notables del área sudoccidental de la Península Ibérica (Berrocal-Rangel 2005: 14-24). En otros ámbitos del centro y occidente de Europa este tipo de construcciones han

sido exhaustivamente investigadas como piezas clave de las defensas de los núcleos fortificados (Avery 1986: 219-228; Audouze y Büschenschütz 1989: 121-122; Dyer 1999: 25-32; Cunliffe 2003: 51-54; Fichtl 2005a: 64-74; Ralston 2006: 66-76, 81-85).

Las prospecciones de Teledetección Geomagnética realizadas por el equipo del Institut für Archäologische Wissenschaften indican que en algunos puntos de la muralla se situaban estructuras adosadas formando engrosamientos. Estas estructuras podrían ser tal vez fortificaciones de tipo torreón o bien viviendas adosadas a la muralla. Podemos valorar que pudieran ser estructuras defensivas de la muralla (rematadas también por estructuras de zarzo recubiertas de barro y empalizada) ya que este tipo de estructuras están documentadas en otros núcleos del norte de la Península Ibérica. Se conocen ejemplos en el *oppidum* de Campa Torres (Gijón, Asturias) (Maya y Cuesta 2001: 40-42, 48-49), en Llagú (Latores, Oviedo, Asturias) (Berrocal-Rangel *et al.* 2002: 102-103, fig. 35; Berrocal-Rangel 2004: 51-52, 76-79) y en otros núcleos de menor tamaño como Santa Trega (La Guardia, Pontevedra) (González Ruibal 2007b: 306), Coaña (Coaña, Asturias) y San Chuis (Allande, Asturias) (García y Bellido 1985: 284-285; Jordá *et al.* 1989: 41; Villa 2002: 182), El Castro de Castillo (Prellezo, Val de San Vicente, Cantabria) (Fernández *et al.* 2003: 166) y La Hoya (Laguardía, Álava) (Llanos 1995: 313, 2005a: 28), además de otros ejemplos de la Submeseta norte (Cerdeño y Martín 1995: 187-189; Cerdeño y Juez 2002: 33-34).

Además de la muralla, las evidencias indican que las defensas naturales de la meseta, formadas por escarpes y acantilados en varios de sus lados, fueron complementadas con el trazado de que hemos denominado como *multivallado vertical*. Además del perímetro amurallado hay indicios de obras de acondicionamiento de las terrazas que formarían un área defensiva formada por líneas concéntricas de parapetos de tierra y trincheras adaptadas al sistema de terrazas natural de la montaña. Este tipo de estructuras ha sido ya documentado por otros autores en diferentes áreas del cantábrico (Llanos 1995: 296, 2002: 29-65, figs. 11, 31, 37; Peñalver y San José 2003: 30-31, 76). El resultado final es un sistema similar al *multivallado*, pero que se desarrolla en vertical a lo largo de las laderas cuando estas son muy pronunciadas o escarpadas en forma de escalera. Este tipo de estructuras defensivas son características de la Edad del Hierro en el norte de la Península Ibérica y en toda Europa central y occidental⁶.

⁶ Sobre este tipo de estructuras defensivas véase Audouze y Büschenschütz (1989: 110-119); Cunliffe (1991a: 313-323, 1991b); Camino (1995b: 155-165, 1997: 71-72, 75-76); Ralston (1997, 2006: 46-48, 61-66, 125-133, 134-139, 2007); Dyer 1999: (21-24); Parcero (2002: 188-190, 200-202, 2005: 15-25); Fernández *et al.* 2003: 166; Berrocal-Rangel (2004: 52-53); Fichtl (2005a: 41-88, 2005b, 2007); Fanjul (2005: 73-74); González Ruibal (2007b: 302-303 y fig. 4.15); Torres-Martínez (2011: 288-292). Y especialmente la amplia bibliografía de A. Llanos sobre el cantábrico oriental.



MONTE BERNORIO. PLANIMETRÍA DEL PERFIL DEL ÁREA 3. DETALLE DE LOS NIVELES ESTRATIGRÁFICOS.

Figura 3. Relación de los distintos niveles y estructuras en la secuencia estratigráfica del Área 3 (Muralla Sur): 1- Tierra de Labor actual, Nivel arqueológicamente estéril (UE 01-1), 2- Cresta del límite arado, suelo agrícola y tierra vegetal antigua (UE 2) con nivel de estructuras más recientes en su nivel más bajo (UES 200), 3- Nivel de destrucción, siglo I a.C. (UE 3), 4-Estructuras y niveles de finales de la Edad del Hierro, siglo I a.C. (UE 300 y asociadas), 5- Nivel de base y cimentación de la cara interna de la muralla indígena del área sur (UEM 5), 6- Relleno de la muralla (UEM 7), 7- Nivel de base y cimentación de la cara externa de la muralla indígena del área sur (UEM 4 y UEM 5), 8- Reconstrucción alzado de la muralla sur, 9- Niveles arqueológicos sin agotar, 10- Nivel de base geológico. 11- Derrumbe de manteado de barro cocido de la pared de UE 300 (UEM 303), 12- Niveles arqueológicos del interior de la UE 300, suelos y estructuras internas, 13- Restos y cimentación de estructuras de fases anteriores a la UE 300 (UES 400), 14- Suelo de época celtibérica (UE 4) sobre UES 400, 15- Nivel con estructuras más antiguas, sin agotar arqueológicamente (UE 5 y UES 500) (Dibujo: Alis Serna IMBEAC).

3. EL URBANISMO CONOCIDO: LAS ESTRUCTURAS EN EL INTERIOR DEL NÚCLEO

En cuanto al interior del núcleo, las evidencias que conocemos hasta el momento indican que este tuvo una ocupación intensa en aproximadamente 27 Has, que aparece secuenciada en la ocupación de la terraza de la muralla sur (Área 3) (fig. 2). La potencia aproximada del paquete de sedimentos excavado hasta el momento oscila entre 1,70 y 1,30 m (aproximadamente) sin que por el momento se haya agotado su potencia arqueológica. La estratigrafía del núcleo se ordenaría de la siguiente manera (figs. 3 y 4):

- El Nivel 1 es el de formación más reciente. Está formado por un suelo de tipo vegetal muy potente (fruto de una probable ocupación por brezales o bosque) y con un uso agrícola posterior que se ha prolongado hasta la actualidad.

- El Nivel 2 se correspondería con el momento final de ocupación de la terraza sur. Con los datos actualmente disponibles consideramos que se trata de un momento posterior a la toma y destrucción del *oppidum*. Las estructuras excavadas son de tipo cuadrangular y de factura tosca, con cimentaciones de

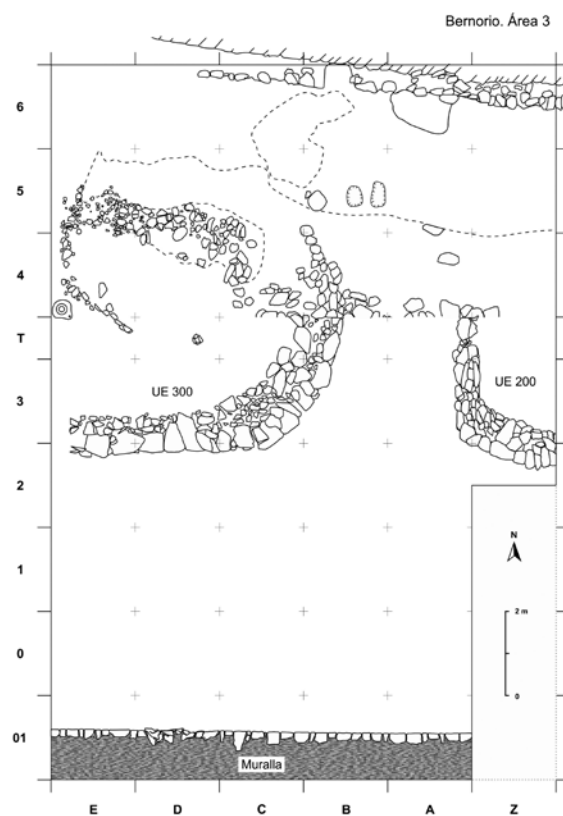


Figura 4. Monte Bernorio. Área 3. Planta de las estructuras.

piedra y paredes de estructura vegetal (postes o zarzo) recubiertas de barro y gran cantidad de materiales del final de la Segunda Edad del Hierro reciclados como material de construcción. Sin embargo no hemos localizado objetos que puedan identificar el momento de ocupación de modo preciso. Debemos advertir que en esta fase de ocupación los fenómenos de arrastre de materiales en las laderas del núcleo debieron ser muy intensos, ya que se produjeron en los momentos posteriores a la destrucción del *oppidum*. Hemos detectado indicios de formación de estratigrafías inversas en algunas zonas de la terraza excavada, sin duda debido al arrastre de materiales producido en las terrazas situadas *aguas arriba*. En principio atribuimos esta ocupación a personas relacionadas con el *castellum* romano que ocupó la cima del *oppidum* destruido, en un periodo que iría entre el último siglo a.C. y el primero d.C. Las estructuras estarían ocupadas por legionarios romanos o por personas vinculados a ellos, lo que explicaría la ausencia de materiales significativos y también la dificultad de identificar materiales distintos a los del último momento de ocupación y destrucción del *oppidum*.

- El Nivel 3 se correspondería con el momento de destrucción del *oppidum*, la última fase de ocupación indígena arrasada por el asalto romano. La estructura excavada es la más compleja y constructivamente la más sólida, con forma rectangular con esquinas redondeadas. Está cimentada con losas de piedra (probablemente tiene banco corrido) y construida con muros de estructura de postes y zarzo recubierta de manteado de barro y enlucido de arcilla, cuyas paredes estuvieron pintadas con varios tonos e incluso figuras o signos. Todos los objetos recuperados son materiales indígena-

nas del final de la Edad del Hierro (cerámica torneada y moldeada a mano, metales con motivos de decoración en miniatura, etc.), además de los materiales militares romanos en un estrato con abundantes signos de destrucción violenta, cenizas, carbones y otros restos quemados.

- El Nivel 4, permanece sin ser documentado adecuadamente. Se trata de estructuras inmediatamente por debajo del nivel de las anteriores. Estructuras que presentan formas elípticas cimentadas con piedras y construidas con muros de estructura de zarzo recubierta de manteado de barro y enlucido de arcilla. Los materiales asociados son de la II Edad del Hierro y/o de la I Edad del Hierro. Bajo este nivel se detecta aún otro con estructuras que probablemente sean aún más antiguas, de momentos anteriores, tal vez de la Primera Edad del Hierro, pero también es posible que estas estructuras se correspondan con el Nivel 5. Dilucidar este extremo queda pendiente de próximas campañas.

- El Nivel 5 ha sido recientemente identificado en algunas partes del área intervenida, sin que hayamos podido avanzar mucho en su excavación. Se caracteriza por la presencia de restos de fauna y de cerámicas características del Final de la Edad del Bronce. Este mismo nivel de ocupación fue también identificado en el año 2004 en el Área 1 (figs. 2 y 5), en la parte superior del *oppidum*, al excavar el *agger* del *castellum* romano y por debajo de esta estructura, en los niveles más profundos ya en contacto con los niveles geológicos de roca caliza de la montaña.

Aunque las evidencias son sólidas, las atribuciones cronológicas deben ser tomadas como provisionales,

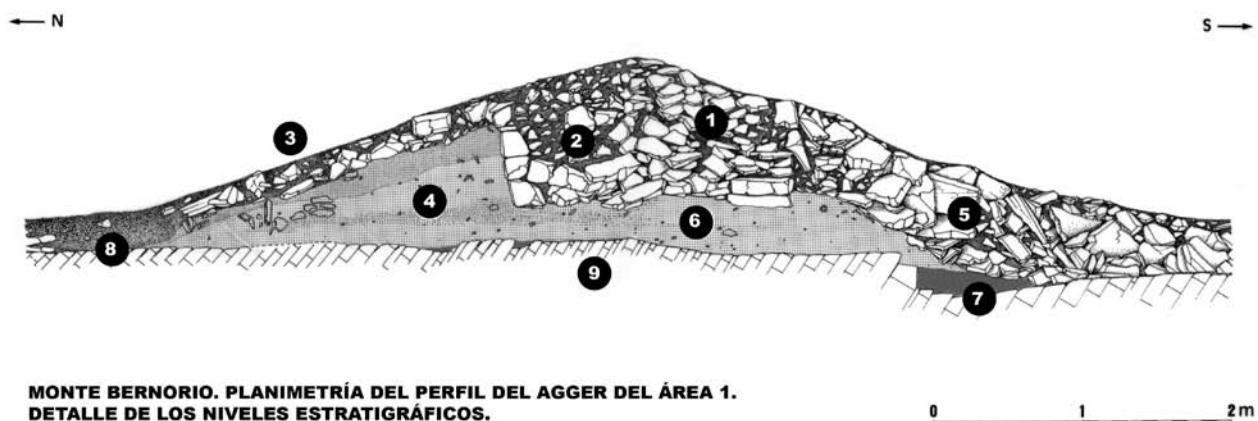


Figura 5. Relación de los distintos niveles y estructuras en la secuencia estratigráfica del Área 1 (*Agger* de la Acrópolis): 1- Relleno delantero de la muralla del *Agger*, 2- Relleno trasero o interior de la muralla del *Agger*, 3- Derrumbe interior sobre la rampa del *Agger*, 4-Rampa del *Agger* con micro estratigrafía, 5- Derrumbe de la muralla del *Agger* sobre el foso, 6- Estructura de tierra apisonada, que sirve de cimentación o preparación de la base muralla, restos de un *Agger* de tierra anterior, 7-Relleno del foso y niveles arqueológicos no alterados por la construcción del *Agger*, 8- Niveles arqueológicos no alterados por la construcción del *Agger*, 9- Nivel de base geológico.

ya que hasta tener los resultados de las pruebas de C^{14} no tendremos una datación segura.

Como hemos visto, la planta de las estructuras localizadas en el Nivel 2 es de tipo cuadrangular o bien de tipo cuadrangular con esquinas redondeadas. La cimentación se realiza en piedra de mediano tamaño de un modo un tanto tosco, con excepción de la estructura que hemos denominado UE 200, a la que nos referiremos más adelante. La planta de la estructura localizada en el Nivel 3 (denominada UE 300, fig. 4) es claramente de tipo rectangular con esquinas redondeadas y de gran tamaño, con una cimentación formada por losas de piedra. Por último, en el Nivel 4 se detecta una estructura de tendencia elipsoide u ovalada de dimensiones más reducidas que en el caso anterior, también con cimentación en piedra de mediano y pequeño tamaño.

Las estructuras localizadas en todos los casos aparecen construidas con una cimentación de piedra (completa o parcial), ya sea esta de losas o de piedras de mediano y pequeño tamaño. En las estructuras identificadas en el Nivel 2 se incluyen de forma habitual huesos grandes y otros materiales de niveles anteriores de ocupación dentro de la trabazón y en general se reutilizan también restos de molinos de mano estropeados o rotos. En el caso de la estructura denominada UE 300 (fig. 4) la cimentación de los muros es muy ancha e interpretamos que correspondería a unos 40 cm de anchura de muro y 30 cm de anchura de un posible *banco corrido*. Pero no podemos descartar otras posibilidades ya que la estructura identificada no se ha excavado por completo. En la estructura del Nivel 4 la cimentación se construye con piedras de tamaño mediano y pequeño (en general de tamaño más pequeño que en el caso anterior).

En todos los casos la técnica constructiva parece ser siempre la misma: muros de estructura de postes y zarzo, recubierto de manteado de barro mezclado con paja y elementos vegetales. El manteado, en ocasiones puede contener pequeños restos de fauna y fragmentos cerámicos que cumplen la función de desgrasantes⁷. Los fragmentos recuperados indican que, en general, estos elementos de la mezcla provenían de materiales amortizados y que se trozaban o seleccionaban por su tamaño. En principio parece que el barro proviene del propio suelo del núcleo y también de otras zonas de la montaña, ya que se han detectado paquetes de arcillas amarillas y beige que pueden proceder de las terrazas por debajo del área habitada de la montaña. Esta continua reutilización de parte de los materiales de base del núcleo hace que los niveles arqueológicos no tengan potentes paquetes de sellado (de tipo *tell*) que

7 Al igual que se hace en la técnica del tapial documentada en amplias zonas de la península, que también emplea todo tipo de elementos materiales como desgrasante. Así, encontramos grava del entorno, paja en las zonas cerealistas, estiércol animal, o bien materiales amortizados o de desecho como huesos, cerámicas o tejas. Sobre el tapial, Castillo (1993).

permitan una separación clara de los distintos niveles arqueológicos. No obstante, al menos, se produce una secuenciación de determinados momentos de ocupación por la superposición de distintos tipos de estructuras claramente reconocibles, aunque su excavación deba de ser cuidadosa y su interpretación presente evidentes dificultades.

Comentario aparte merece la estructura que hemos denominado UE 200, excavada parcialmente entre los años 2007 y 2011, y de la que una parte permanece aún sin excavar (fig. 4). Para su edificación, y como trabajo previo, se realizó una nivelación del suelo con la construcción de una plataforma que contenía abundantes restos de muro de manteado de barro cocido que había sido depositado y apisonado. Estos escombros formaban parte de las paredes de construcciones pertenecientes a fases constructivas anteriores. Este proceso de alteración y traslado puede relacionarse bien con reformas o reconstrucciones de las viviendas en la última fase de ocupación indígena del núcleo o bien con la ocupación posterior a la toma y destrucción del *oppidum*. Este extremo todavía no ha podido ser precisado con seguridad. Sin embargo todo indica que estos materiales procedían de la gran cabaña rectangular de esquinas redondeadas denominada UE 300 que pierde súbitamente parte de su trazado. De hecho esta estructura conserva todavía asociados a su cimentación restos de manteado de barro y de enlucido de pared cocidos prácticamente idénticos a los empleados en el relleno de la plataforma de la UE 200. Lo excepcional del caso se halla en el hallazgo entre estos escombros de parte de los restos de un neonato así como de restos de enlucido pintado. Estos restos de enlucido presentan distintos tonos, en ocasiones en distintas capas superpuestas o bien con distintos colores en lo que parecen ser bandas. En uno de los fragmentos se han localizado restos de un trazo o signo o bien de una figura.

Las prospecciones de Teledetección Geomagnética realizadas por el equipo del Institut für Archäologische Wissenschaften indican que en esta misma terraza y en el espacio comprendido entre la muralla y el límite interior de la terraza se situaban numerosas estructuras cerca de la pared de roca natural de la terraza o bien en proximidad a la muralla. Esto indicaría que estas construcciones se edificaban formando líneas alternas formando “calles o “manzanas” ordenadas.

Los sondeos realizados en el año 2004 en otras zonas del interior del núcleo (Área 2 y 3) situadas en la parte superior del mismo no permitieron localizar estructuras conservadas. No obstante en el Área 2 se excavó lo que se interpretó como el suelo de una estructura completamente arrasada, tal vez una cabaña. Esta era de tendencia cuadrangular, pero no se puede indicar si las esquinas eran redondeadas o angulosas. Los materiales asociados a dicho suelo de cabaña eran principalmente de la Segunda Edad del Hierro con otros que pueden pertenecer a momentos anteriores de

la Primera Edad del Hierro (Torres-Martínez 2007: 89-90). J. San Valero excavó en la zona superior del interior del oppidum en 1943 una cata de 35x19 m que fue ampliada con otras excavaciones en la misma zona en 1944. En estas campañas localizó diversas estructuras de las que se conocen principalmente los hallazgos de los trabajos realizados en 1943. Las explicaciones sobre las estructuras que documentó, sus formas constructivas y factura concuerdan con lo documentado por nuestro equipo en las excavaciones realizadas en estos años (San Valero 1944: 19-28, figs. 1 y 2 y lam. IV nº 1 y 2, lam V nº 2; 1960: 10-11 y fig. 1).

En las excavaciones realizadas en el Área 1 se detectó una pequeña zona no alterada por las obras de fortificación del *castellum* romano (sobre lo que trataremos un poco más adelante) con materiales característicos de la Edad del Bronce Final y otros adscribibles a la Primera y Segunda Edad del Hierro, pero sin restos de estructuras. En 1959 J. San Valero localizó un suelo de habitación que pertenecía a una cabaña de tendencia circular o elíptica en la que se recuperaron restos de mantedo de barro cocido, un puñal tipo Monte Bernorio, un hacha, una cortadera o podón, una reja de arado, cerámica *torneada* decorada y también modelada a *mano* negruzca (San Valero 1960: 14-16 fig. 3).

4. LA CULTURA MATERIAL INDÍGENA DE MONTE BERNORIO

Son muy abundantes los restos de cultura material de todo tipo aparecidos en el interior del Monte Bernorio en estos años de trabajos arqueológicos, lo que contrasta vivamente con lo reducido del área excavada. Esto da una idea de la riqueza potencial del yacimiento aunque ésta es desigual dependiendo de las distintas áreas. La mayor parte de los objetos domésticos provienen del Área 3 (fig. 4), donde la potencia arqueológica es mayor.

Son muy abundantes los restos de cerámica, tanto de la cerámica modelada a mano, como de la torneada, como de otro tipo que pensamos fue elaborada a torno lento o *torneta*. Del mismo modo hemos documentado restos de cerámica realizada con arcillas decantadas (como las empleadas en la cerámica torneada) pero modeladas a mano y decoradas. La seriación cronológica de estos materiales resulta muy complicada dadas las limitaciones históricas de la Arqueología Protohistórica en el área del Cantábrico. Las clasificaciones de A. Castiella y la revisión de otros trabajos nos permiten identificar entre nuestros materiales cerámicas de la Edad del Bronce Final, de la Primera Edad del Hierro y de la Segunda Edad del Hierro (Castiella 1977, 1993; Torres-Martínez 2011: 198-201). También hay algunos restos aún en estudio que tal vez puedan ser adscritos a la Edad del Bronce. En

el año 2008 se localizaron en la necrópolis restos de *terra sigillata* de tipo altoimperial en uno de los ajuares de las tumbas de incineración en un nivel de ocupación indígena.

Las cerámicas moldeadas a mano presentan acabados pulidos, sin pulir, bruñidos y lo que en algunos casos parecen engobados (fig. 6). Sus elementos decorativos principales son a base de incisión, excisión, escobillado o cepillado e impresión de cuerdecillas o cordones y ruedecillas dentadas. Apliques de elementos plásticos como mamelones y otros que semejan botones, remaches o clavos y las pequeñas crestas o cornisas. Los motivos principales de la decoración son las digitaciones, incisiones de líneas, espigas, zig-zag, pequeños triángulos, realizadas principalmente en el borde de la boca o en el tercio superior del recipiente y en la Segunda Edad del Hierro los estampillados de motivos (Castiella 1977, 1993: 125, 135-141 figs. 5 y 6; Torres-Martínez 2011: 201-203). Destacan los fondos planos y redondeados, los perfiles sinuosos y algunas formas muy características como los recipientes trípodes o las jarras con asas sencillas o triples decoradas con botones o remaches.

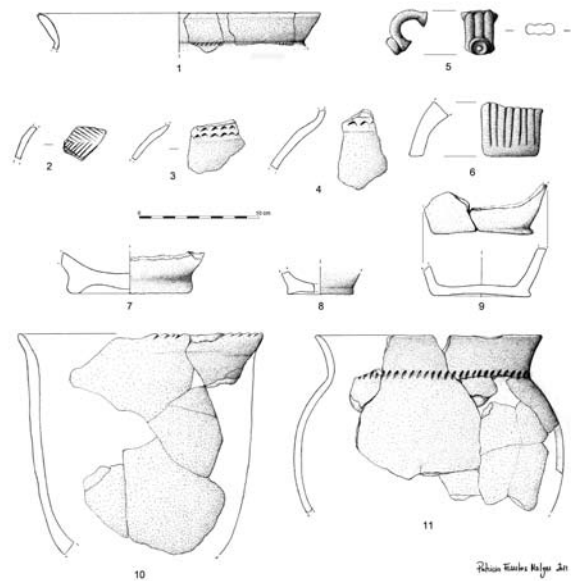


Figura 6. Monte Bernorio. Cerámica a mano. Dib. P. Fuentes Melgar.

En lo que se refiere a la cerámica *torneada* es muy abundante en todo el yacimiento, y variada con decoración de círculos concéntricos, líneas, retículas y trazos de distintos tipos que remiten tanto a los estilos de la cerámica *celtibérica* del Duero como la del Ebro (Castiella 1977: 125; y 1993: 142, y figs. 7 y 8; Llanos 1992: 443-444; Torres-Martínez 2011: 203-206) (fig. 7). También se encontró un fragmento de tamaño mediano de una gruesa parrilla que hemos identificado como un fragmento de un horno de cocción de cerámica de doble cámara que tiene un paralelo claro en el

hillfort de Danebury (Cunliffe 2003: 83 fig. 45). Resultan especialmente abundantes las *fusayolas* de distintos tamaños (decoradas y sin decoración) y también hemos localizado varias pesas de telar (algunas completas) (San Valero 1944: 25 fig. 5). Entre las formas identificadas están los recipientes de almacén, algunos relacionados con la presentación y el consumo de alimentos y bebidas y algunas piezas muy características como los embudos tanto de cuello estrecho como ancho. Contamos también con lo que parecen pesas de red de pescar elaboradas en cerámica (y en piedra) con forma circular aplanada y un agujero en el centro.

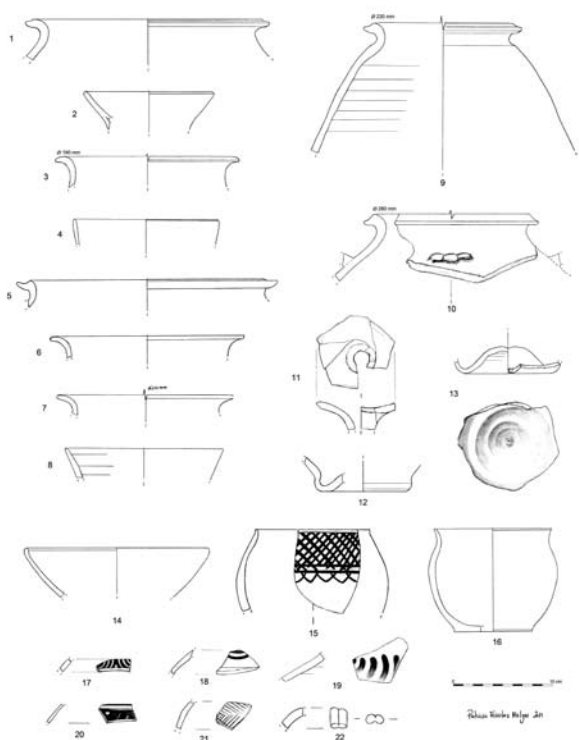


Figura 7. Monte Bernorio. Cerámica a torno. Dib. P. Fuentes Melgar.

La cultura material en metal es también variada y abundante y las publicaciones de J. San Valero dan fe de la variedad de objetos que se encuentran dispersos por todo el *oppidum* (San Valero 1944, 1960). El bronce se conserva en muy buenas condiciones, excepto cuando ha resultado afectado por el fuego. Algunos de los objetos de bronce de adorno encontrados mantienen su integridad y flexibilidad e incluso tenemos noticias de restos que conservaban el tono dorado. Pero el hierro aparece mucho más afectado por la corrosión. Con todo, las condiciones de conservación son, por lo general, buenas. En bronce destacan los objetos de adorno como colgantes (destacando la aparición de varios colgantes de pectoral de varilla con el cuerpo decorado en espiral; fig. 8) fíbulas, anillos, chapitas con y sin decoración, brazaletes (fig. 9) y

también otros objetos como fragmentos de hebillas de correajes (fig. 10), fragmentos de resortes y agujas de fíbulas, agujas de coser de varios tamaños, fragmentos de cuencos y otras piezas de difícil identificación (San Valero 1944: 23-24 fig. 3). En hierro se han recuperado restos de hojas de cuchillos y de empuñaduras de puñales de tipo *Monte Bernorio*, también hachas y



Figura 8. Detalle decorativo de pulsera en bronce.



Figura 9. Hebillas de cinturón.



Figura 10. Varillas colgantes para pectorales.

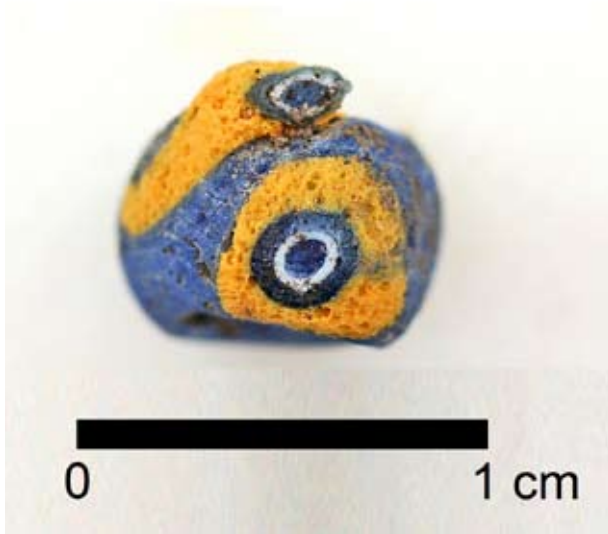


Figura 11. Cuenta oculada.



Figura 12. Denario de Turiaso. Emisiones del siglo I a.C. – 72 a.C.

fragmentos de hojas de hachas, así como otras herramientas, destacando una navaja de afeitar con su empuñadura en hueso completo. También colgantes y piezas de suspensión, anillos de distintos tipos e incluso anillos y otras piezas de más difícil interpretación (San Valero 1944: 24 fig. 4). El estudio de todas estas piezas está en desarrollo mientras son procesados en Laboratorio.

También se han localizado gran cantidad de restos óseos y útiles elaborados en hasta, como los empuñaduras, además de fragmentos en proceso de transformación (San Valero 1944: 24-25; Castiella 1994). Del mismo modo son muy abundantes los restos de molinos barquiformes y circulares, así como otros útiles y objetos de piedra. De forma excepcional ha sido recuperada completa la parte superior de un molino circular (*meta*) que había sido reutilizada en momentos posteriores al nivel de destrucción del *oppidum* como refuerzo de un agujero de poste. Otros útiles líticos hallados son los percutores, afiladeras, bruñidores y un posible yunque. También se han recuperado un número relativamente importante de pequeñas esferas de piedra, conocidas como “canas”, cuyo uso, seguramente, podemos relacionar con la alimentación, pues serían utilizadas para la cocción.

Entre los objetos más exóticos están las cuentas de vidrio azules en forma de arete grueso, de tipo Mediterráneo (y también probablemente centroeuropeo) y una oculada de tipo centroeuropeo (fig. 11). Monedas han sido recuperadas dos, un denario completo de la *ceca* de Turiaso (fig. 12)⁸ y otro fragmentado aún sin identificar. Denarios de Turiaso han sido también recuperados en los yacimientos de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia) o Las Rabas (Cervatos, Campoo de Enmedio, Cantabria) próximos al Bernorio (San Valero Aparisi 1944 y 1960); (García *et al.* 1966: 19); (García, Iglesias y Caloca 1973); (García Guinea y Rincón 1970); (Bolado del 2009).

La cantidad, variedad y características de la cultura material (adornos, herramientas, armas, objetos importados, etc.) recuperada en tan solo una pequeña área de Monte Bernorio indica claramente la riqueza material de los habitantes del *oppidum*. Esto contrasta con el panorama habitual de otros núcleos del cantábrico abandonados y arrasados y en los que las condiciones ambientales y del subsuelo destruyen la mayor parte de este tipo de restos.

5. LA DESTRUCCIÓN DEL *OPPIDUM* DE MONTE BERNORIO

Las evidencias recuperadas en las Campañas Arqueológicas indican que fue un ataque de tropas romanas sobre el Bernorio lo que destruyó el *oppidum* en el final de la Edad del Hierro. Con toda probabilidad este se produjo en el contexto de la guerra que el emperador Augusto desencadenó contra Cántabros y Ástures. Este ataque, que partió desde el campamento de Castillejo (Pomar de Valdivia, Palencia), se realizó por su lado sur, probablemente sobre la puerta situada en ese lado.

Frente a la montaña del Bernorio se sitúa una meseta denominada La Lastra (Pomar de Valdivia, Palencia). En este paraje los equipos del Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad (IEPAC), dirigidos por el Dr. E. Peralta Labrador prospectaron y excavaron varias áreas del campamento romano de “El Castillejo” (fig. 13). Esta estructura, de enormes proporciones, es en la actualidad probablemente la más grande en extensión ocupada (41 Has) conocida en Europa (Peralta 2003: 301-303). El conjunto está compuesto por un campamento central rectangular con esquinas redondeadas con 18,38 Has de extensión protegido por un *vallum* de tierra y piedra y una *fossa fastigata*. A este recinto se asocian otras estructuras hasta llenar por completo la superficie disponible. Su

⁸ TURIASO- Emisiones del siglo I a.C. – 72 a.C. Ag. Denario. Cuños 12 H. A/ Cabeza masculina barbada con torques punteado a derecha, delante *tu*, detrás *ka* y bajo el cuello *ś*. R/ Jinete lancero a derecha con patas del caballo sobre leyenda; sobre exergo [tu.f.i.a.s.u.]. V ceca 55, 51.7 CNH 266.31-33, 267-34, MLH 51.3-4, DCP 6. 2, 377-378.

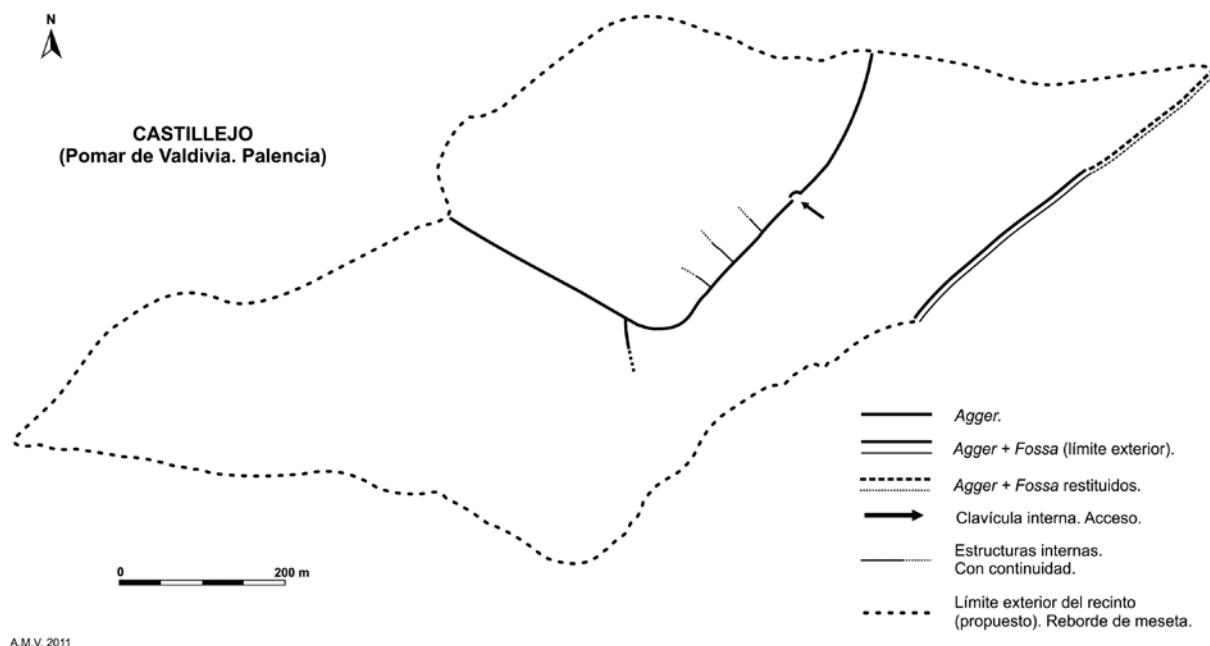


Figura 13. Campamento romano de Castillejo (Pomar de Valdivia, Palencia). Croquis de las estructuras. A.M.V. 2011.

lado más vulnerable, el lado opuesto al Bernorio dominado por un páramo de mayor altitud, se defiende con un foso doble (*fossa dúplex*) de grandes proporciones. Justo frente a Monte Bernorio se sitúa lo que parece ser el acceso principal al recinto, en la que se han identificado lo que parecen restos de dispositivos de tipo *clavícula*.

Las estructuras excavadas por los equipos de E. Peralta fueron construidas según las proporciones recogidas en el Pseudo-Hyginio (*De munitionibus cast. XLIX*) y en Vegetio (I, 24), que eran las estandarizadas en las legiones romanas. Los materiales militares y los numismáticos hallados en las excavaciones indican que éste es el campamento principal del dispositivo de asedio al *oppidum* de Monte Bernorio y lo sitúan cronológicamente en época augustea. Su gran superficie indica que se trata del campamento de más de una legión completa, probablemente dos (Peralta 2001: 175-177; 2002: 227-228; 2003: 280-282, 301-303, figs. 147, 148; 2004a: 33-34; 2004b: 101, 115 fig. 12).

En un amplio espacio de terreno situado entre el campamento de El Castillejo y la ladera sur de Monte Bernorio, se han venido localizando diversos materiales de vestimenta tanto romanos como indígenas. Esta concentración de materiales arqueológicos dispersos por un gran espacio podría indicar una posible zona de batalla. En otras áreas del entorno inmediato del *oppidum* se han podido documentar también indicios que apuntan a la existencia de otros dispositivos de cerco romanos. Un informante nos ha explicado cómo, en la primera mitad del s. XX, se localizaron dos

objetos identificados como *dolabras*, así como algunos otros materiales que probablemente eran romanos, en un paraje al este del Bernorio.

Todo parece indicar que el final del núcleo está íntimamente ligado a un enfrentamiento bélico, en el que se produjo el asedio, la toma y destrucción del *oppidum* por las fuerzas romanas. Las excavaciones en el interior del *oppidum*, muestran la existencia de un nivel arqueológico que marca cronológicamente el final de la ocupación indígena del núcleo. Este se caracteriza por la presencia abundante de cenizas así como de diversos materiales calcinados y carbonizados. Con los indicios actualmente disponibles podemos interpretar que la caída del núcleo se produjo tras un enfrentamiento desarrollado en la ladera sur, en las inmediaciones del *oppidum*. En un momento posterior se asaltó el sector de la muralla en las inmediaciones de la puerta sur. Es en esta zona donde se han recuperado una mayor cantidad de puntas de flecha y otros proyectiles de artillería romanas, así como otros restos de material militar indígena y romano. Todos estos han sido localizados en relación directa tanto con los restos de la muralla en su parte exterior, como entre los restos de las estructuras situadas en el interior del recinto más próximas a la muralla sur. Es probable que en el asalto, esta estructura, junto con algún tipo de baluarte que la protegía, fueran parcialmente destruidos.

En algunas zonas del interior del Bernorio se han localizado, en las torrenteras naturales, restos de materiales calcinados incluidos goterones de cobre/bronce y fragmentos de hueso cremado, en ocasiones

con improntas de óxido de cobre, (materiales que son característicos de las necrópolis). Esto podría indicar la posibilidad de que en el interior del castro se hubiesen producido cremaciones, probablemente tras su destrucción. Sabemos que era una práctica habitual de Roma castigar a los núcleos de población que oponían resistencia una vez tomados con una destrucción sistemática. En estos casos se produce una matanza de todos los hombres en edad de luchar, incluso en algunos casos hasta la matanza de los animales domésticos, seguida del saqueo de las viviendas y sus bienes, la violación de las mujeres y finalmente la destrucción por incendio (Marco 2006: 198-199). En Monte Bernorio, como en otros castros de la misma zona, hasta los molinos domésticos del último nivel de ocupación aparecen habitualmente rotos y desmenuzados de forma sistemática, muestra simbólica de una destrucción exhaustiva.

Según las informaciones proporcionadas por los autores grecolatinos es muy posible que fuera el emperador Octavio Augusto quien dirigió personalmente la campaña en la que se produjo el asedio y destrucción del *oppidum* de Monte Bernorio. De ser así es muy probable que dirigiera las operaciones desde un campamento como el de El Castillejo. Sin embargo E. Peralta cree que la toma del Bernorio coincidiría con el pasaje recogido por Dion Casio (LII, 25, 7), Floro (II, 33, 49) y Orosio (VI, 21,5) de la toma de *Bérgida*, *Vellica* o *Attica* (la misma población recibe varias denominaciones diferentes). Para este investigador esta campaña estaría ya bajo el mando del *Legatus* de la Tarraconense C. Antistio Vetus que quedó encargado de las operaciones en el área cántabra tras la enfermedad de Augusto ⁹ (Peralta 2003: 264-265 315-319; 2004b: 93-94; Torres-Martínez *et al* 2011: 130-137).

Tras la toma del *hillfort*, los romanos destruyeron sistemáticamente la muralla y los fosos de todo el perímetro defensivo excepto en la zona norte, donde edificaron un *castellum*. Esta fortificación se emplazó en la zona más elevada de la montaña, denominada tradicionalmente como la *Acrópolis de Monte Bernorio*. Esta estructura tuvo varias fases de ocupación reflejadas en al menos dos reconstrucciones de su muralla (Torres-Martínez *et al.* 2011: 137-143 figs. 5 y 6) (fig. 5).

6. EL ARMAMENTO Y EL MATERIAL BÉLICO RECUPERADO EN MONTE BERNORIO

En las sucesivas campañas arqueológicas desarrolladas entre el año 2004 y 2011 por los equipos que han excavado en Monte Bernorio han sido recuperados restos de diversos tipos de armamento, que correspondería

⁹ Sobre la figura de Cayo Antistio Vetus, ver González Echegaray (1999: 161) y Peralta (2004b: 93-94 y nota 65).

a la población indígena del castro así como a las tropas romanas y auxiliares que lo asaltaron y tomaron. Fragmentos y restos de armamento indígena han sido recuperados en las unidades estratigráficas que corresponden al momento de destrucción del *oppidum* y en los niveles superficiales con materiales desordenados y revueltos de la ladera de la muralla sur (fig. 14).

Entre los materiales militares recuperados destacan los restos de puntas de lanza, jabalina y regatones, además de puntas de flecha de punta piramidal (de tipo *sirio*) de pequeño tamaño (fig. 14, n^{os} 1-12) y de tres aletas (fig. 14, n^o 13). Muchas de estas puntas han aparecido clavadas en relación con la muralla o directamente entre sus sillares. También se han recuperado, en el interior del *oppidum* y junto a la muralla sur, puntas de hierro de proyectiles de *scorpio* y de *manuballista*, dos de ellos de sección hexagonal y otros de sección cuadrangular (fig. 14., n^o 14-15). Además de los proyectiles de artillería tipo flecha han aparecido proyectiles esféricos de piedra para *ballista* de distintos calibres y pesos (fig. 14, n^o 19-21) (Marsden 1969, 1971; Warry 1980: 178; Gracia 1997; Vicente, Punter y Ezquerro 1997; Connolly 1998: 281-288 figs. 1-8; Campbell 2003, 2009a: 44-50, 2009b: 24-34; Iriarte 2005; Aurrecoechea y Amaré 2006; Sáez 2003: 34-37; García y Sáez 2007; Peralta 2007: 497-503; Quesada 2008: 185-194; Coulston 2008: 190).

También se han encontrado restos de puntas de lanzas y regatones con el característico empuñadura tubular y de puntas de jabalina con un largo astil y la hoja de tipo laurel. No han aparecido por el momento restos de espadas, pero sí que fue recuperado un elemento de suspensión de hierro que parece pertenecer a la funda de un *gladius hispanicus* roto por un fuerte impacto.

Otros materiales son de adscripción más amplia. Así, se han recuperado varios fragmentos de cuchillos de hierro afalcatados, además de fragmentos de empuñaduras de hueso decorados con motivos geométricos y fragmentos de puntas de hojas de cuchillos. Debemos destacar el hallazgo, en el interior del *oppidum* y próximo a la muralla sur, de dos fragmentos de guarda de puñal de tipo Monte Bernorio, aunque en este caso parece difícil que guarden relación con el momento de la destrucción del núcleo.

Del mismo modo se han recuperado restos muy numerosos de remaches, pasadores, anillas y otros elementos relacionados con restos de vestuario militar y de elementos suspensión de armamento. Estos pueden ser atribuidos tanto a los indígenas como a los legionarios romanos. Tanto en el interior del *oppidum* como en sus inmediaciones (especialmente en la inmediata proximidad con el exterior de la muralla sur) se han encontrado numerosas tachuelas de las *caligae* de los legionarios romanos.

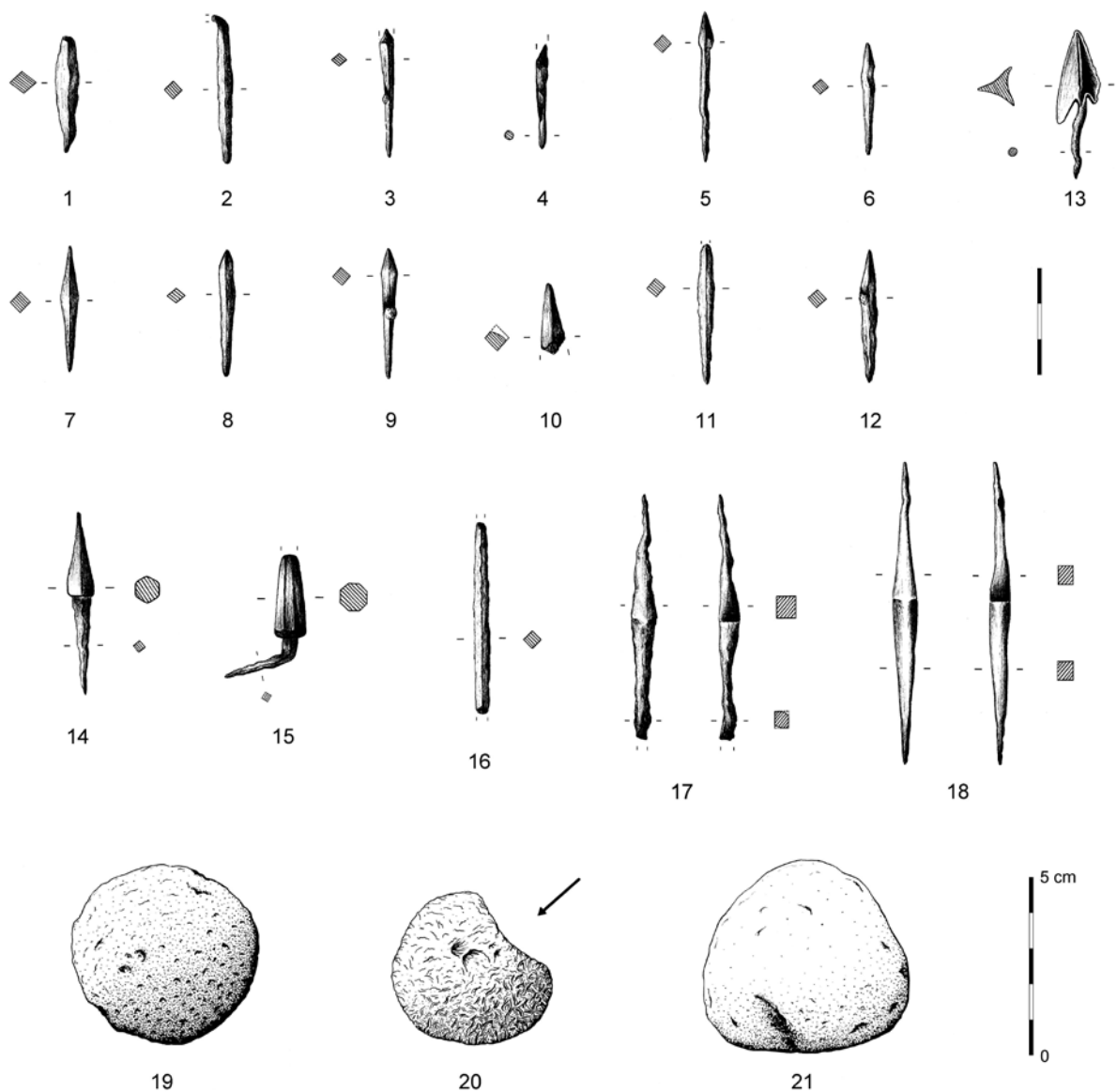


Figura 14. Armamento romano. 1-12: puntas de flecha de tipo "sirio"; 13: punta de flecha de tres aletas; 14-18: puntas de proyectil de *scorpio* y de *manuballista*; 19-21: proyectiles esféricos de piedra para *ballista* (distintos calibres y pesos).

En el interior del *oppidum* también se han encontrado restos de herramientas. Las recuperadas en los niveles más superficiales del *castellum* son adjudicables tanto a romanos como a indígenas, mientras en otros sectores puede tratarse muy probablemente de materiales indígenas. Como ya hemos comentado ha sido encontrada un hacha de hierro que muy probablemente sea de factura indígena y varios fragmentos de hojas de hachas o *dolabras*.

El material militar romano recuperado en Monte Bernorio es muy similar al que ha sido recuperado por los equipos del "Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad" (IEPAC), dirigidos por el Dr. E. Peralta Labrador en el campamento de Castillejo (pomar de Valdivia, Palencia) y en la Zona Arqueológica de La

Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia) (Peralta 2001: 175-177; 2002: 227-228; 2003: 280-282, 301-306 figs. 147-151; 2004a: 33-34; 2004b: 101, 113, 115 figs. 8-11, 12, 2006; Fernández Ibáñez 2007: 404), así como con las puntas de flecha piramidales halladas entre los restos del asalto romano al poblado de Altikogaña (Eraul, Navarra) (Martínez 2003: 164-165).

7. CONCLUSIONES

Las campañas de investigación arqueológica desarrolladas en el *Área Arqueológica de Monte Bernorio* están permitiendo caracterizar este yacimiento como uno de los más interesante e importantes del área

cantábrica y de todo el norte de la Península Ibérica. El *oppidum* de Monte Bernorio tuvo una ocupación estable de casi mil años que, si se confirman los datos actualmente manejados, ya en los momentos finales de la Edad del Bronce ocupaba una enorme superficie, probablemente casi tan grande como a finales de la Edad del Hierro.

La existencia de áreas con varios niveles arqueológicos que se suceden formando un importante paquete estratigráfico permitirá contextualizar los importantes hallazgos de cultura material. Es de desear que esto permita contextualizar los distintos materiales con una mayor precisión y elaborar seriaciones y cronologías más exactas. La calidad y cantidad de estos materiales arqueológicos recuperados aporta una enorme cantidad de información que, dadas las buenas condiciones de conservación existentes en una parte del subsuelo del yacimiento, permitirá avanzar mucho más en el conocimiento de las condiciones de vida de sus habitantes. Con todos estos elementos conseguiremos realizar un importante aporte al conocimiento de la evolución de la cultura material a lo largo de la Edad del Hierro en esta región.

Por otro lado, el momento final del *oppidum* brinda la oportunidad de conocer mucho mejor uno de los momentos más oscuros de la Protohistoria final: la Guerra de conquista romana contra Cántabros y Ástures. Esto es importante, ya que la toma y destrucción del Bernorio fue, con toda probabilidad, una de las principales batallas sostenidas en la primera fase de esta guerra, en la que las tropas eran mandadas personalmente por el emperador Augusto.

8. BIBLIOGRAFIA

Audouze, F.; Büchsenschütz, O.

1989 *Villes, villages et campagnes de l'Europe celtiques: Du début du II millénaire à la fin du I siècle avant J.-C.*, Hachette, Paris.

Aurrecochea, J.; Amaré, M. T.

2006 "Piezas óseas halladas en Astorga pertenecientes a arcos y ballestas romanas", *Arqueología Militar Romana en Hispania II* (A. Morillo ed.), *Gladius, Anejos 5*, León, 503-514.

Avery, M.

1986 "Stoning and Fire" at hillfort entrances of southern Britain", *World Archaeology. Weaponry and warfare* 18-2, London, 216-230.

Barril Vicente, M.

1995a "El Castro de Los Barahones (Valdegama, Palencia): Un Poblado en el Alto Valle del

Pisuerga", *III Simposio Sobre Los Celtíberos. Poblamiento Celtibérico*, Institución Fernando el Católico (CSIC) y Diputación de Zaragoza, 399-408.

1995b "Comentarios sobre el fondo de cabaña de Monte Bernorio", *Actas del III Congreso de Historia de Palencia* (M. V. Calleja coord.), Diputación de Palencia, Palencia, 153-173.

1999 "Dos yacimientos de la Edad del Hierro, Castro de Los Barahones y Bernorio", *Regio Cantabrorum*. (J. Iglesias; J. A. Muñiz, ed.), 43-52.

Berrocal-Rangel, L.

2004 "La defensa de la comunidad: sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la Península Ibérica", *Gladius XXIV*, 27-98.

2005 "Las "Fortalezas de Entrada", un elemento de la poliorcética castreña desde el enfoque de la conquista romana", *Norba*, 11-31.

Berrocal-Rangel, L.; Martínez Seco, P.; Ruiz Triviño, C.

2002 *El Castiellu de Llagú. Un Castro Astur en los orígenes de Oviedo*, Real Academia de la Historia y Principado de Asturias, Madrid.

Berrocal-Rangel, L.; Moret, P.

2007 "Paisajes Fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo" (L. Berrocal-Rangel y P. Moret eds.), *Bibliotheca Archaeologica Hispana 28*, Real Academia de la Historia y Casa de Velazquez, Madrid.

Bishop, M. C.; Coulston J. C. N.

1993 *Roman Military Equipment from the Punic Wars to the fall of Rome*, B. T. Batsford Ltd Editors, London.

Bolado del Castillo, R.

2009 "Los denarios de Turiaso de la antigua Cantabria", *XIII Congreso Nacional de Numismática*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 325-336.

Camino Mayor, J.

1995 *Los Castros marítimos en Asturias*, Oviedo.

1997 "Excavaciones en castros de la Ría de Villaviciosa", *Estudios del Poblamiento Prerromano de la Ría de Villaviciosa. Cuadernos Cubera 9*, 43-86.

Campbell, D. B.

2003 *Greek and Roman Artillery 399BC-AD 363*, Osprey Publishing, Oxford.

- 2009a *Guerra de Asedio. Grecia. Alejandro Magno IV*, Osprey Publishing & RBA Editores, Barcelona.
- 2009b *Guerra de asedio en Roma. Roma. El Imperio V*, Osprey Publishing & RBA Editores, Barcelona.
- Castiella Rodríguez, A.**
- 1977 “La Edad del Hierro en Navarra y Rioja”, *Excavaciones en Navarra VII*.
- 1993 “De la Protohistoria Navarra: la Edad del Hierro”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 1, 121-175.
- 1994 “Una industria residual en los yacimientos navarros de la I y II Edad del Hierro: la industria ósea”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 2, 71-88.
- Castillo Pascual, F.J.**
- 1993 *La técnica del tapial en la construcción tradicional de la provincia de Albacete, Zahora 45*, Albacete.
- Cerdeño, M. L.; Martín, E.**
- 1995 “Sistemas defensivos de un castro celtíberico: El Ceremeño de Herrería”, *III Simposio sobre los celtíberos. Poblamiento*, Institución Fernando el Católico (CSIC) y Diputación de Zaragoza, 185-190.
- Cerdeño, M. L.; Juez, P.**
- 2002 “El castro Celtibérico de El Ceremeño. (Herrería, Guadalajara)”, *Monografías Arqueológicas del S.A.E.T.* 8, S.A.E.T.
- CNH = Villaronga, L.**
- 1994 *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*. Madrid.
- Connolly, P.**
- 1998 *Greece and Rome at War*, Greenhill Books & Stackpole Books, London & Pennsylvania.
- Coulston, J.**
- 2008 *La Guerra en la Roma imperial. La Guerra en el Mundo Antiguo*. Grandes Temas, Akal, Madrid, 183-201.
- Cunliffe, B. W.**
- 1991a *Iron age communities in Britain: an account of England, Scotland and Wales from the seventh century B. C. until Roman conquest*, Touch Paper & Routledge Ed. Oxford, New York.
- 1991b *Les forteresses sur hauteur. Les Celtes* (S. Moscati coord.) Grupo Editoriale Fabbri Bompani, Milano, 581-586.
- 2003 *Danebury Hillfort*, Tempus Publishing Ltd. Stroud.
- DCP = García-Bellido, M.P.; Blázquez, C.**
- 2001 *Diccionario de Cecas y Pueblos*. Vol. 1: *Introducción a la numismática antigua de la península ibérica*. Vol. 2: *Catálogo de cecas y pueblos*. CSIC. Madrid.
- Dyer, J.**
- 1999 “Hillforts of England and Wales”, *Shire Archaeology* 16, Shire Publications, Harverfordwest.
- Esparza Arrollo, A.**
- 1982 “Reflexiones sobre el castro de Monte Bernorio (Palencia)”, *Publicaciones de la Institución “Tello Téllez de Meneses”*, CSIC, 393-408.
- Fanjul Peraza, A.**
- 2005 *Los castros de Asturias, una revisión territorial y funcional*, Ayuntamiento de Teverga, Oviedo.
- Fernández Ibáñez, C.**
- 1999 “Metalistería y romanización en la antigua Cantabria”, *Regio Cantabrorum* (J.M. Iglesias; J. A. Muñoz eds.), Caja Cantabria, 249-258.
- 2003 “Equipamiento del legionario altoimperial”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II Historia Antigua* 16, 41-81.
- 2007 “La metalistería militar de Hispania en época altoimperial”, *Sautuola XIII*, 403-426.
- Fernández, F.; Peralta, E.; Ayllón, R.**
- 2003 “El hábitat castreño en la Cantabria litoral: El Castro de Castillo (Prelezo, Val de San Vicente)”, *C.A.E.A.P., veinticinco años de Investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria*, Ayuntamiento de Camargo, 161-172.
- Fichtl, S.**
- 2005a *La Ville Celtique, Les oppida de 150 av. J.-C. à 15 ap. J.-C.* Éditions Errance, Paris.
- 2005b “Murus et pomerium: réflexions sur la fonction des remparts protohistoriques”. *Revue Archéologique du Centre de la France* 44, CNRS, 55-72.
- 2007 “Architectures des remparts celtiques de la Tène Finale dans l’Est de la Gaule”. *Paisajes Fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo* (L. Berrocal-Rangel y P. Moret eds.) *Bibliotheca Archaeologica Hispana* Vol. 28. Real Academia de la Historia y Casa de Velazquez. 149-166.

García, F. y Sáez, R

2007 “La artillería en la Hispania Romana”. *Sautuola* 13, Santander, 445-464.

García Guinea, M. Á.

1997 “El asentamiento de Celada Marlantes y la futura Arqueología de los cántabros”. *Cuadernos de Campoo* 7, 24-29.

García Guinea, M. A.; González Echegaray, J. y San Miguel, J. A.

1966 “Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia) 1963-1965”. *Excavaciones Arqueológicas en España* 61.

García Guinea, M. A.; Rincón, R.

1970 *El Asentamiento Cántabro de Celada Marlantes (Santander)*, Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola. Conserjería de Cultura, turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria. Santander.

García Guinea, M. A.; Iglesias, J. M.; Caloca, P.

1973 “Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga. (Palencia) 1966-1969”. *Excavaciones Arqueológicas en España* 82.

García y Bellido, A.

1985 “Sobre el castro de Coaña”, *Urbanística de las Grandes Ciudades del Mundo Antiguo*, Anexo II, CSIC, Madrid, 269-311.

Goldsworthy, A.

2007 *El ejército romano*, Akal, Madrid.

González Echegaray, J.

1995 “Augusto en Cantabria”, *Perfiles de Cantabria* I, Fundación Marcelino Botín, Santander, 162-169.

1997 *Los Cántabros*, Estudio, Santander.

1999a “Las guerras cántabras en las fuentes”, *Las Guerras Cántabras*, Fundación Marcelino Botín y Real Academia de la Historia, Santander, 145-169.

1999b “El pueblo cántabro”, *Cántabros. La génesis de un pueblo*, Caja Cantabria. Santander, 95-125.

González Ruibal, A.

2007 “Galaicos. Poder y comunidad en el noroeste de la Península Ibérica (1200 a. C.-50 d.C.)”, Tomo II, *Brigantium* 19, 279-692.

Gracia Alonso, F.

1997 “¿Jinetes o Caballeros?. En torno al empleo del caballo en la Edad del Hierro Peninsular”, *La Guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, Fundación Caja de Madrid, Madrid, 185-194.

Iriarte Kortazar, A.

2005 “Arqueología reconstructiva y artillería romana: la Quirobalistra de Pseudo-Herón”, *Arqueología Militar Romana en Europa* (C. Pérez-González y E. Illaregui, coords.), Junta de Castilla y León, Salamanca, 269-279.

Jordá, F., Manzano, M. P., Jordá, J. F., González-Tablas, F. J., Carrocera, E. y Bécares Pérez, J.

1989 “El castro asturiano de San Chuis (Allande, Asturias)”, *Revista de Arqueología* 95, 38-48.

Llanos Ortiz de Landaluze, A.

1992 “Conformación de las étnias prerromanas en Álava, Bizkaia y Gipuzkoa”, *Paleoetnología de la Península Ibérica*, (M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero eds.), *Complutum* 2-3, 431-447.

1995 “El Poblamiento celtibérico, en el alto valle del Ebro”, *III Simposio sobre Los Celtíberos. Poblamiento Celtibérico* (F. Burillo Mozota coord.), Institución Fernando el Católico (CSIC) y Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 289-328.

2002 “Gentes del Hierro en privado. La casa en la Edad del Hierro en Álava”, *Exposiciones* 02, Museo de Arqueología de Álava, Vitoria-Gasteiz.

2005a *Mil años de vida en el poblado berón de La Hoya (Laguardia-Álava). Guía del Yacimiento y del Museo*, Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz.

Marco Simón, F.

2006 “Intimidación y terror en la época de las guerras celtibéricas”, *Terror et pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel mondo antico*, (G. Urso ed.), Edizioni ETS y Fondazione Niccolò Canussio. (Edición Electrónica), Pisa, 197-213.

Marsden, E. W.

1969 *Greek and Roman Artillery. Historical Development*, Oxford University Press, Oxford.

1971 *Greek and Roman Artillery. Technical Treatises*, Oxford University Press, Oxford.

Martínez Velasco, A.

2003 “Altikogaña (Eraul. Navarra) y la conquista romana de los pueblos del extremo oriental del cantábrico”, *Revista Española de Historia Militar* 40, 163-167.

Maya, J. L.; Cuesta, F.

2001 “El Castro de la Campa Torres. Periodo Prerromano”, *Serie Patrimonio* 6, Ayuntamiento de Gijón y VTP Editorial, Gijón.

MLH = Unterman, J.

1975 *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Band I. die Münzlegenden, Wiesbaden.

Morillo, A.; Perea, S.; Ramírez, J. L.

2008 “Las Guerras Cántabras”, *Los Cántabros en la Antigüedad: la Historia frente al Mito* (J. R. Aja; M. Cisneros; J. L. Ramírez coords.), Santander, 101-132.

Moro, R.

1891 “Exploraciones Arqueológicas. Monte Cildá. Monte Bernorio. Loncejares. Arconada”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* XVIII, 427-440.

Parcero Oubiña, C.

2002 “La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro en el Noroeste Ibérico”, *Ortegalia. Monografías de Arqueoloxia, Historia e Patrimonio* 1, Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento, CSIC-Xunta de Galicia, Ortiueira.

2005 “Variaciones en la función y el sentido de la fortificación a lo largo de la Edad del Hierro en el NO de a Península Ibérica”, *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de Jóvenes Investigadores* (A. Blanco, C. Cancelo y A. Esparza eds.), *Aquilafuente* 86, Fundación Duques de Soria y Ediciones de la Universidad de Salamanca; Salamanca, 11-33.

Peñalver, X; San José, S.

2003 “Burdin Aroko herri harresituak Gipuzkoan”, *Bertan* 20, Gipuzkoako Foru Aldundia, Donostia-San Sebastián.

Peralta Labrador, E.

2000 “El asedio augústeo de La Espina del Gallego. Campañas arqueológicas de 1997 a 1999”, *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*, Consejería de Cultura y Deporte de la Comunidad de Cantabria, Santander, 363-367.

2001 “Los *castra aestiva* del *Bellum Cantabricum*: novedades arqueológicas”, *La Península Ibérica hace 2000 años. Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua* (L. Hernández, L. Sagredo, J. M. Solana, eds.), Centro Buendía y Universidad de Valladolid, Valladolid, 173-182.

2002 “Castros y campamentos de campaña de las guerras cántabras”, *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: Formación y desarrollo de la Cultura Castreña*, Parque Histórico del Navia, Ayuntamiento del Navia, Navia, 225-240.

2003 *Los Cántabros antes de Roma*, Bibliotheca Archaeológica Hispana, 5. Real Academia de la Historia Ed. Madrid.

2004a “La conquista romana de Campoo: arqueología de las guerras cántabras”, *Cuadernos de Campoo* 36, Reinosa, 28-42.

2004b “Cuestiones Histórico-Arqueológicas sobre el *Bellum Cantábricum* y el desembarco romano en la costa cántabra”, *Sautuola* X, 85-130.

2006 “La revisión de las Guerras Cántabras: novedades arqueológicas en el norte de Castilla”, *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar. II Congreso Internacional de Arqueología Militar Romana* (A. Morillo coord.), Universidad de León, León, 523-547.

2007 “Equipamiento militar romano de la conquista de la Antigua Cantabria”, *Sautuola* XIII, 493-512.

Quesada Sanz, F.

2008 *Armas de Grecia y Roma. Forjaron la Historia de la Antigüedad Clásica*, La Esfera de los Libros, Madrid.

Ralston, I.

1997 “Fortifications and Defence”, *The Celtic World*, M. J. Green Ed. Routledge Publishers, Londres y Nueva York, 59-81.

2006 *Celtic Fortifications*, Tempus Publishing Ltd., Stroud.

2007 “Celtic fortifications in British Isles”, *Paisajes Fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo* (L. Berrocal-Rangel y P. Moret eds.), *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 28, Real Academia de la Historia y Casa de Velazquez, Madrid, 113-134.

Ruiz-Zapatero, G.; Álvarez-Sanchís, J.

1995 “Las Cogotas: Oppida and the Roots of Urbanism in the Spanish Meseta”, “*Social Complexity and the development of Towns in Iberia: from the Cooper Age to the second century Ad*” (B. Cunliffe y S. J. Keay eds.) *Proceedings of the British Academy* 86, London, 209-235.

1999 “Ulaca, la Pompeya Vetona”, *Revista de Arqueología*, 36-47.

Sáez Abad, R.

2003 “La Poliorcética. El éxito asegurado en las operaciones de asedio”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II Historia Antigua* 16, 19-39.

San Valero Aparisi, J.

- 1944 “Excavaciones Arqueológicas en Monte Bernorio (Palencia). Primera Campaña, 1943”, *Informes y Memorias* 5, Madrid.
- 1960 “Monte Bernorio. Aguilar de Campoo (Palencia). Campaña de Estudio en 1959”, *Excavaciones Arqueológicas en España* 44.

Sanz Mínguez, C.

- 1997 “Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de las Ruedas, Padilla del Duero (Valladolid)”, *Arqueología en Castilla y León* 6, Junta de Castilla y León y Ayuntamiento de Peñafiel Salamanca.

Schalles, H.J.

- 2009 “Eine frühkaiserzeitliche *manubalista* aus Xanten am Niederrhein” *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana/Roman Frontiers Studies*. (A. Morillo, N. Hanel & E. Martín eds.), *Anejos de Gladius* 15, Ediciones Polifemo, CSIC, Madrid, 1353-1359.

Schüle, W.

- 1969 *Die Meseta-kulturen auf der Iberischen Halbinsel, I-II. Madrider Forschungen*, Berlin.

Torres-Martínez, J. F.

- 2007 “Monte Bernorio en su entorno. Resumen de los trabajos arqueológicos efectuados en la Campaña de 2004”, *Estudios varios de Arqueología Castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga (Asturias)* (A. Fanjul coord.), Ayuntamiento de Teverga e Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad, Santander, 77-101.
- 2011 “El cantábrico en la Edad del Hierro. Medioambiente, economía, territorio y sociedad”, *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 35, Real Academia de la Historia, Madrid.

Torres-Martínez, J. F. K.; Domínguez, S. D.

- 2008 “Monte Bernorio (Palencia): siglo I a.C. / 1936-1937 d.C. Arqueología de un campo de batalla”, *Complutum* 19-2, 103-117.

Torres-Martínez, J. F. K.; Serna, A.; Domínguez, S. D.

- 2011 “El ataque y destrucción del *oppidum* de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) y el establecimiento del *castellum* romano”, *Habis* 42, 127-151.

Valdés, L.

- 2006 “El santuario protohistórico de Gastiburu (siglos IV al I a.C.) y el calendario estacional (Arratzu, Bizkaia)”, *Munibe (Antropología, Arqueología)* 57, Vol. 2, *Homenaje a Jesús Altuna*, 333-343.

Vicente, J.D.; Punter, M.P.; Ezquerro, B.

- 1999 “La catapulta tardo-republicana y otro equipamiento militar de “La Caridad” (Caminreal. Teruel)”, *Journal of Roman Military Equipment Studies* 8, 167-199 Oxford.

Villa Valdés, A.

- 2002 Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias. *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: Formación y desarrollo de la Cultura Castreña*, Parque Histórico del Navia, Ayuntamiento del Navia, Navia, 159-188.

V = Vives y Escudero, A.

- 1926 *La moneda hispánica*. Madrid.

Warry, J.

- 1980 *Warfare in the Classical World. An illustrated Encyclopedia of weapons, warriors and warfare in the ancient civilisations of Greece and Rome*, University of Oklahoma Press, Salamander Books, London.

